



Valle de Espingo.
(Foto Fagoaga).

te (III), que a pesar de su sencillez resulta delicado, por los crampones. Hago reunión en la roca y pronto aparece José Antonio. Un largo de nieve y alcanzamos la arista.

Sube, baja, clava, asegura y así hasta que un resalte nos interrumpe la rutina de la arista. Encontramos una clavija y uno a uno hacemos un corto rappel hasta otro pequeño collado, accesible desde abajo, por donde vemos aparecer a Quique (Enrique de Pablos) que había llegado con Rafa Chávarri desde Bilbao. Nos dice que comenzarían la arista al día siguiente. Manu decide descender con él hasta donde estaban montadas las tiendas. Txomin, José Antonio y yo continuamos. La nieve estaba en perfectas condiciones y caminamos muy rápidos.

A nuestra derecha, la impresionante mole de Peña Santa; en frente, el macizo Central, presidido por la Peña Vieja, y a la izquierda los Neverones de Albo y de Urriello, con sus elegantes y altivas aristas todavía sin hacer. Otra vez confirmamos lo salvaje que es esta zona de los

dejando recortada la silueta del Majeduno, Llambrión, etc., elegantes y altivas cimas cercanas.

Hablábamos sin cesar de montañas vividas, de el por qué de todo esto, de lejanas y cercanas cumbres a visitar, países a conocer, hasta que una vez anochecido cada cual manteníamos nuestro monólogo particular.

Al amanecer la situación no estaba nada clara; una constante niebla envolvía todas las cumbres. Poco a poco se va despejando y, a las dos horas, pudimos ver con claridad todo el impresionante panorama que nos rodeaba. Bajo la insistente opinión de José Antonio esperamos a tomar una decisión y ante la mejora evidente del tiempo decidimos continuar.

Destrepamos el tramo que nos separaba del collado y nos colocamos de nuevo los crampones. Supero el primero resalte